

Martin Künne

ARTE RUPESTRE DE PANAMÁ

1. Introducción

Las primeras representaciones del arte rupestre de Panamá ya estaban mencionadas en la mitad del siglo XIX. A pesar de eso vastas regiones quedan desconocidas hasta hoy. Los 63 sitios reportados consisten exclusivamente en grabados rupestres en rocas volcánicas. Se encuentran en las llanuras del Pacífico o en la Cordillera de Talamanca. No se ha estudiado arte rupestre del lado del Atlántico. A causa de la escasez de investigaciones contextuales no se sabe mucho de asociaciones arqueológicas, de posiciones cronológicas y de posibles funciones del arte rupestre panameño. La única documentación abarcando más de una región se realizó en la segunda mitad del siglo XX. El texto siguiente se basa en la reinvestigación de 16 concentraciones con grabados rupestres de la provincia Chiriquí. Se las comparan con representaciones de las regiones centrales y orientales. Todas las iconografías documentadas muestran principalmente motivos geométricos. En menor cantidad se encontró figuras antropomorfas, zoomorfas y biomorfas. No se tiene conocimiento de pinturas rupestres en ninguna parte de Panamá.

2. Zonas naturales, regiones arqueológicas y sitios con arte rupestre

Panamá tiene una extensión de 78.678 km² y comprende la parte más sureña de Centroamérica. Su extensión máxima mide del oeste al este aproximadamente 660 km. Su parte más estrecha tiene al contrario solo 40 km de anchura. El Canal de Panamá divide el país en dos mitades. La parte occidental consiste en las llanuras del Atlántico, en las Cordillera Centrales y en las tierras costales del Pacífico. La montaña más alta de toda Panamá es el volcán Barú que se eleva en la Cordillera de Talamanca hasta una altitud de 3475 m.s.n.m. Por otro lado se puede encontrar llanuras extensas en la Bahía del Almirante (lado atlántico), en el Golfo de Chiriquí y en el norte de la península Azuero (lado pacífico). Al oriente de la cuenca del Canal de Panamá continúan las zonas montañosas por la Serranía de San Blas que se ubica en la cercanía de la costa atlántica. Alcanza hasta 800 m.s.n.m y solo permite estrechas llanuras costales. En cambio, los paisajes de la región Darién forman extensas llanuras pacíficas. Tanto la costa atlántica como la costa pacífica están subdivididas por muchas bahías (Golfo de San Blas, Bahía de Parita) e islas (Archipiélago de Bocas del Toro, Archipiélago de las Perlas). La costa atlántica y las llanuras del Darién tienen una vegetación tropical muy húmeda. De la costa pacífica se conocen bosques pluviales premontanos, bosques

secos y sabanas pluviales. A una altitud de 600 m.s.n.m. empiezan bosques pluviales montanos que se convierten a partir de 2500 m.s.n.m. en bosques neblinosos.

Desde una perspectiva arqueológica, Panamá se divide en tres macroregiones (Cooke 1984: 263-265, fig. 10.1). Corresponden más al estado actual de investigación que a territorios culturales bien separados. La región occidental comprende las provincias Chiriquí, Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé. La región central consiste en las provincias Veraguas, Herrera, Los Santos, Coclé y las partes occidentales de las provincias Panamá y Colón. La región oriental incluye la cuenca del Canal de Panamá y todas las zonas en su lado sureste: las partes orientales de las provincias Panamá y Colón, la Comarca de San Blas y la provincia Darién. Aunque en todas las zonas naturales existen depósitos arqueológicos, las investigaciones científicas se realizaron casi exclusivamente en las llanuras pacíficas (península Burica, Golfo de Chiriquí, Valle del Río Tonosí, Bahía de Parita, Cerro Chamé, Playa Venado, Panamá Vieja) y en la Cordillera de Talamanca (Cañas Gordas, Río Chiriquí Viejo, volcán Barú, Concepción). La mayoría de las raras documentaciones de la vertiente atlántica se realizó en la península Aguacate (Bahía del Almirante), en Guacamayo / Limón (provincia Coclé, parte occidental), en el Río Indio (Provincia Coclé, parte oriental) y en el Lago Alajuela (provincia Panamá, parte oriental). Casi toda la Cordillera Central, las costas atlánticas y los paisajes orientales no han sido investigados por prospecciones sistemáticas o excavaciones estratigráficas. Por eso no es sorprendente que 59 de 63 concentraciones del arte rupestre reportadas estén ubicadas al occidente del Canal de Panamá: 31 sitios se encuentran en la región occidental, 27 sitios en la región central y 5 sitios en la región oriental (Fig. 89). Mientras que en las llanuras y vertientes pacíficas del país existen 50 sitios, de toda la zona montañosa a partir de 800 m.s.n.m. se ha informado solo sobre 10 sitios (Barriles, Boquete, Finca Álvarez, Finca Palo Santo I, Finca Palo Santo II, Finca Paredes, Finca Tisingal, Ojo de Agua, Sereno, Sta. Clara), de los cuales 9 se encuentran en los alrededores del volcán Barú. Todas las representaciones grabadas se hallan en rocas volcánicas. Pueden ser de granito (Seemann cit. en: Holmes 1888: 22), de basalto (Harte 1952-59: site index card Caldera) o de diorita (Harte 1961: 4; Lutz 1922: 165). La mayoría de sus motivos fueron producidos a percusión. Consisten en ranuras anchas y profundas, lo cual puede indicar su reeleboración frecuente. Los Harte reportan representaciones cinceladas (Harte 1961: 6), sin embargo fueron documentadas solo raras veces. No se reportan motivos incisos o rasgados, lo que refleja posiblemente la cualidad del material labrado. A pesar de que en Panamá existen extensas sistemas de cuevas, no se conoce arte rupestre subterráneo.

3. Zona Occidental

La zona occidental forma junto con el Diquís costarricense la región arqueológica Gran Chiriquí. Mientras que las fases Boquete (300-2300 a.C.) y Talamanca (2300-

4600 a.C.) indican en la Cordillera de Talamanca una población temprana, no se encontraron asociaciones entre contextos precerámicos y representaciones rupestres. De las llanuras pacíficas solo se conocen depósitos de fases cerámicas (desde 340 a.C.). La mayoría de los contextos arqueológicos de la costa atlántica está documentada en la península Aguacate. Demuestran una fase corta de grupos precerámicos (400-600 d.C.) y una utilización principal entre 600-1200 d.C. No se conocen representaciones rupestres de esta región (Gordon, Burton L. 1982: 34 ss.; Linares y Ranere 1980: 57-66, 96-100).

La mayoría del arte rupestre de la región occidental se concentra en las serranías del volcán Barú (distritos Bugaba y Boquete), en las llanuras occidentales (distrito Alanje) y en las tierras bajas del oriente (distritos San Félix, Remedios y Tolé). De la península Burica y de la isla Sta. Catalina se han reportado sitios no confirmados. La región mejor documentada es el Valle del Río Chiriquí Viejo que incluye los sitios Finca Manuel Paredes, Finca Palo Santo I y Finca Tisingal. En las planicies altas que bordean la barranca se encuentran tanto contextos de asentamientos (Barriles, BU-24) como muchos sitios rupestres. Las representaciones de los sitios Finca Álvarez, Finca Palo Santo II y Ojo de Agua muestran principalmente motivos geométricos que comprenden espirales, círculos, meandros y líneas ondulantes. Forman grandes complejos entrelazados parecidos a muchos grabados de las llanuras occidentales (sitios Gariché, Sta. Marta, San Miguel) y de la zona Diquís (Fig. 90). Las composiciones pueden extenderse sobre todos los lados de las rocas. Incluyen a menudo "cúpulas" (tacitas) y solo raras veces aparecen círculos concéntricos. Mientras que formas geométricas pueden aparecer en piedras de diferente tamaño se documentaron motivos antropomorfos solo en rocas grandes. Tienen un carácter realista y siempre están separados de las representaciones geométricas. Mientras que muestran a menudo seres con brazos elevados la representación de caras y cabezas falta casi completamente. El sitio Ojo de Agua consiste en una piedra grabada que presenta en su lado superior una espiral grande con depresiones redondas en su ranura. Una parte lateral de la misma roca está marcada por un meandro parecido a la decoración plástica de la cerámica bicroma (350 a.C. - 300 d.C.). La "Piedra Muñeca" de San Andrés tiene en su lado sur tres motivos antropomorfos que elevan sus brazos. Dos de ellos representan una pareja de gemelos y están asociados a una cruz concéntrica (Fig. 91). En el lado superior de la misma roca aparecen exclusivamente líneas, círculos con puntos y depresiones redondas. Del sitio Bongo de Cuchillas se conocen gemelos con brazos elevados, elaborados en alto relieve (Fig. 92). Representaciones similares aparecen también en los soportes de metates ceremoniales del sitio Barriles (BU-24). Las figuras tienen en sus manos cabezas de trofeos y herramientas (Torres de Araúz 1972: 86 s.). Están asociadas a la fase Bugaba (200-600 d.C.) y a un sector de supuesto uso ritual. Mientras que los indígenas bribri del Valle de Suretka (Costa Rica) imaginaban al dueño mítico de los animales como pareja de gemelos (Bozzoli de Wille 1982: 142) Lutz (1922: Pl. IV (II), foto 4) documentó cerca de Boquete la única representación claramente zoomorfa (un hormiguero) de todas las llanuras y cordilleras occidentales.

Las representaciones rupestres más famosas de todo Panamá se encuentran en la „Piedra Pintada“ de Caldera. Tiene una longitud de 11 m, una anchura de 6 m y una altitud de 2,80 m. Mientras que su lado superior está decorado con más de 40 motivos geométricos, aparecen en su lado sudoeste casi exclusivamente figuras zoomorfas y antropomorfas (Fig. 93). Ocho o nueve motivos representan probablemente máscaras de tapires o venados. Tienen colmillos grandes, cornamentas o pelos entumecidos, orejas separadas y hocicos o bocas anchas. Las únicas imágenes semejantes se conoce de los sitios Sta. Cruz (Costa Rica) y Palo Verde (Panamá, provincia Coclé). Los motivos siguen las mismas convenciones iconográficas que las aplicaciones figurativas de cerámica de la fase Bugaba (200-600d.C.) y las figuras de oro de la fase Chiriquí (800-1500 d.C.). Lutz (1922: 366) menciona que los hombres ngöbe (Guaymí) de la Cordillera Central llevan máscaras de bailes durante sus chichadas ceremoniales (balsería). De los misquitos nicaragüenses se reporta la utilización de máscaras durante ceremonias para fallecidos (Lehmann 1910: 715). Para los bribri tenía el tapír un papel central en la creación mítica de sus antepasados (González y González 1989: 135-137). Tapires blancos parecían invulnerables y no se los comía. Los malekú (Guatuso) del Río Frío (Costa Rica) tampoco comían carne de venados de cola blanca porque creían que las almas de los fallecidos sobrevivían en sus hígados (Lehmann, manuscritos y noticias enéditas). Un mito de los brunquas costarricenses (Boruca) narra como un venado entró en una piedra grande y se convirtió en su interior en un hombre (IETSAY 2001: 55). Otros motivos figurativos de la „Piedra Pintada“ de Caldera muestran dos reptiles (lagartijas, iguanas o aligatores) y una cara. Excepto de muchas formas geométricas que se parecen a los grabados de los distritos Alanje, Bugaba y Boquete se documentaron en la misma roca también formas conocidas de regiones más occidentales. Consisten en aglomeraciones de círculos simples, en círculos con paralelas al interior, en círculos con redes internas, en triángulos y en motivos parecidos a relojes de arena. La única representación antropomorfa del lado norte tiene un cuerpo en forma de reloj de arena y posee dos brazos los cuales parecen remar en el aire. Tanto los motivos geométricos como las representaciones figurativas pueden tener rayos externos. Las figuras singulares no están vinculadas por líneas.

La mayoría de los grabados rupestres de las llanuras entre San Félix y Tolé consiste también en formas geométricas. No obstante ya no se utiliza más la tradición formal de las regiones más occidentales. A menudo aparecen arcos concéntricos que están puestos espalda con espalda, cruces con brazos subdivididos, motivos rayados en forma de “reloj de arena”, aglomeraciones de círculos simples, círculos con rayos externos y líneas (Figs. 94 y 95). Los motivos en forma de “reloj de arena” parecen tambores precolumbinos (taburetes) de madera. En las faldas del volcán Irazú (Costa Rica) se encontró algunos objetos que se los fechó alrededor de 960 d.C. (D. Stone 1968: 17). Los motivos de los sitios Cerro Valeria (cerca de Remedios) y Nancito pueden cubrir como una red toda la superficie de la roca. Algunas formas representan dos cabezas opuestas (Fig. 96) o seres antropomorfos estilizados. Otras figuras consisten en un arco en forma de una U invertida que tiene líneas externas cortas (Fig. 97). En

la Finca Castrellón se encuentra una roca semiesculpida con una máscara grabada. El mismo motivo se repite en la Finca Calixto Alía y en el sitio Cerro Valeria. El sitio Quebrada de Piedras está situada directamente en la costa del distrito Tolé y tiene una iconografía propia. Consiste en tres gigantescas plataformas rocosas que están decoradas con animales marítimos. Comprenden lagartos, calamares o medusas que parecen moverse en grupos sobre la piedra (Fig. 98). Un lagarto grande está asociado a una figura femenina.

De la mayoría de los sitios con arte rupestre no se documentó la situación geográfica ni los contextos arqueológicos. El sitio Quebrada de Piedras tiene una altitud de 22 m.s.n.m., la roca de San Andrés (distrito República) se ubican en 725 m.s.n.m. y el sitio Finca Tisingal está situado en 1424 m.s.n.m. Por eso parece que existen rocas con arte rupestre en todas las zonas naturales. Muchos sitios de las zonas premontanas y montañosas están asociados con fuentes de agua (Finca Calixto Alía, Ojo de Agua, Barriles), ríos (Caldera, Nancito Alto) o cimas que ofrecen una vista panorámica (Cerro Valeria). Los lugares y sitios arqueológicos del Valle del Río Chiriquí Viejo se encuentran en una de las rutas principales de migración (Linares y Ranere 1980: 267-275). Se concentran en tierras aluviales y en las fértiles planicies altas, lo cual puede indicar su vinculación con sociedades de agricultores (Volcán, Boquete, Cerro Punta). Los sitios San Andrés, Concepción, Bongo de Cuchillas, Finca Palo Santos II, Boquete, Caldera, Finca Álvarez, Cerro Valeria y Nancito están asociados con cementerios. Harte excavó junto a unas rocas grabadas del sitio Cerro Valeria (RE-1) trincheras con una profundidad de hasta 50 cm. Informa que algunas rocas estaban asociadas con fragmentos de cerámica que pertenecen a los períodos San Lorenzo (700-900 d.C.) y Chiriquí (1000-1500 d.C.) (Harte 1952-1959: site index cards de Remedios). Supone que formaban parte de recipientes para líquidos o comidas, los cuales se puso como ofrendas junto a las rocas grabadas (1960: 2; 1961: 27 s.). Harte documentó además deshechos de sílex, madera carbonizada (1952-59: site index cards de Remedios; 1960: 2) y pequeñas piedras enterradas que tenían grabados rupestres en sus lados inferiores (1960: s.d.). A causa de su estado quebrado presume una destrucción intencional. Devastaciones se conocen también de las esculturas antropomorfas del sitio Barriles. Se las encontró quebradas y enterradas frente a una plataforma terrestre en la que estaban situadas tres rocas grabadas (Stirling y Pugh 1950: 241-243, Rosenthal et al. 1980: 289, fig. 5/1). Stirling y Haberland adscriben el arte monumental del sitio a la fase Bugaba (200-600 d.C.) (Haberland 1960: 721, Stirling y Pugh 1950: 243). Cerca de los sitios Finca Castrellón (RE-3), Quebrada de Macho (RE-2) y Quebrada de Piedras (sitio Pueblo Nuevo) se estableció otras excavaciones arqueológicas. La cerámica de la Finca Castrellón y de Nancito pertenece a las fases San Lorenzo (700-900 d.C.) y Chiriquí (1000-1500 d.C.); El material de Pueblo Nuevo indica al contrario una utilización desde 340±45 a.C. (Linares 1968: 85). Payson Sheets reporta que las bases de algunas rocas grabadas del Valle del Río Chiriquí Viejo estaban cubiertas por ceniza volcánica. Supone por eso su elaboración antes de la última erupción del volcán Barú (900-1000 d.C.). Nota que muchas representaciones rupestres de esta zona se encuentran en áreas entre asentamientos precolumbinos, lo

cual puede indicar una función como marcadores geográficos (Payson Sheets, citado en: Quilter y Blanco 1995: 206).

4. Zona Central y Zona Oriental

El arte rupestre de las regiones central y oriental no se siguió investigando desde el comienzo de los años 60 del siglo XX. Mientras que los Hartes (1952-59, 1960, 1961) investigaron 16 sitios de la zona central, casi no existen documentaciones de la región oriental. Aunque Panamá tiene la documentación más completa de períodos precerámicos en toda Baja América Central, no se reporta arte rupestre de los sitios paleoindios (hasta 8000 a.C.) del valle del Río Chagres (Cuenca del Canal de Panamá) ni de la Isla Macapala (Lago Alajuela). Tampoco se lo conoce de los concheros (Cerro Mangote) y abrigos arcaicos (8000-1000 a.C.) de la Bahía de Parita (Abrigo Aguadulce) o de la región oriental (Cueva Bustamente). Por eso se asocian también las representaciones rupestres de las regiones central y oriental con períodos cerámicos. Mientras que los primeros fragmentos de cerámica aparecen en la región Gran Chiriquí alrededor de 300a.C. (Linares 1968: 85 ss.), se los vincula en la región central con los sitios Monagrillo (3000 a.C.) y Cueva de los Ladrones (2800 a.C.). Las más antiguas cerámicas de la región oriental se conocen del sitio Cueva Bustamente (3000-1200 a.C.) (Cooke 1984: 272, 277, 279; 1976: 126). La mayoría de sitios rupestres de la zona central se concentran en las llanuras pacíficas de las provincias Veraguas, Herrera y Coclé. Solo el sitio Los Olivos (Herrera) se encuentra en la cercanía de la costa pacífica (Pérez Franco 2001, publicación por internet). Sitios no documentados se reportan del Río Palmar (brazo Caloveborita) y del Río Chelelé (brazo Río Calovébora) de la región fronteriza entre Veraguas y la Comarca Ngöbe-Buglé (Joly Adames 2000: 2). No se conoce arte rupestre de la provincia Los Santos ni de las zonas montañosas de la península Azuero. Los únicos sitios que se encuentran más arriba de una altitud de 200m.s.n.m. están situados cerca de Cañazas (Veraguas) y Las Minas (Herrera). A menudo se reportan rocas grabadas de ríos, de cascadas (El Valle, Río Senales), de cimas altas (Lola, Sona) y de barrancas hondas (Las Palmas). Algunas representaciones están bajo el nivel del agua durante el período de las lluvias (Río Mono, La Pintada) (por ejemplo Harte 1960: 1; 1961: 9, 20, 23, 26).

La tradición iconográfica del arte rupestre de la región central se parece a los grabados de las llanuras entre San Félix y Tolé. Sus formas consisten principalmente en motivos geométricos que comprenden líneas, espirales, círculos, motivos de “reloj de arena”, “arcos opuestos” y cuadrados. Los motivos pueden multiplicarse por repetición concéntrica (círculos, cuadrados, formas de “reloj de arena”) o por su aglomeración (círculos simples). Casi todas las formas pueden tener rayos externos o internos. En los sitios Llano Colorado y Calobre (ambos Veraguas) aparecen cabezas con rayos externos y hocicos que tal vez simbolícen tapires, pecarís u hormigueros. Sus rayos expresan posiblemente la transcendencia de los seres grabados. En algunos

sitios (El Valle, Bujuco, Calobre, Río Senales) aparecen ranas grabadas que se presentan en vista superior. Una rana del sitio Bejuco (Panamá) tiene en sus espaldas una figura del tipo “arcos opuestos”. Posiblemente el motivo representa en otros sitios al mismo animal en forma estilizada. Otros motivos zoomorfos comprenden monos (Río Mono, Sona), cabezas y cornamentas de venados (Sona, Río Senales), lagartos y seres estilizados (La Pintada). Pueden repetirse al estar en fila (Sona) o en agrupación irregular (Palo Verde, Río Mono). Solo raras veces aparecen motivos fitomorfos. Los sitios Palo Verde (Coclé) y Sona (Veraguas) tienen cabezas y figuras antropomorfas que están decoradas con atributos adicionales. Las figuras del sitio Palo Verde se separan estilísticamente de otros grabados de la región central y poseen herramientas (palos?) en sus manos. Mientras que todos los motivos antropomorfos y zoomorfos están separados las representaciones geométricas pueden vincularse también a densos complejos iconográficos (sitios La Pintada, El Valle, Las Palmas) que parecen reforzar las estructuras naturales de las piedras.

Harte reporta que todos los motivos rupestres de las regiones centrales fueron hechos a percusión. Sospecha que muchos grabados estuvieron pintados pero no publicó los datos de referencia para su suposición. Menciona el alisado parcial de complejos grabados antes de su reelaboración con motivos diferentes (Harte 1960: 1, 1961: 6, 43, 44). Algunos grabados del sitio Río Senales se vinculan con depresiones naturales. Otros motivos están asociados con “cúpulas” (tacitas) que parecen representar ojos, bocas (Sona) o estructuras de la piel (Calobre). En Bejuco (Panamá) Harte encontró figuras rupestres que estaban completamente cubiertas por una capa de tierra. De Calobre (Veraguas) reporta piedras grabadas las cuales estaban enterradas y rotas (1961: 8, 28). Pero ningún investigador ha publicado resultados detallados de excavaciones arqueológicas en sitios con arte rupestre. Por eso solo se sabe que se encontró en algunos de los 27 sitios de la región central fragmentos de cerámica y deshechos de sílex.

De los cinco sitios documentados de la región oriental casi no existen informaciones arqueológicas o iconográficas. Mientras que los sitios Polanco y Lago Alajuela están situados en la Cuenca del Canal de Panamá (Pérez Franco 2001, publicación por internet), los sitios Yarré-Mongará (Río Torrido) y Pela-Juta se encuentran en la Comarca Emberá No. 2 (Joly Adames 2000: 3, no. 12). Un sitio se ubica en la isla Contadora (Archipiélago de las Perlas) (Linne 1929: 86 s.). Los grabados de la región oriental consisten en formas geométricas y estilizadas, las cuales pueden extenderse sobre piedras diferentes (Polanco) o aparecer en grandes rocas aisladas (Yarré-Mongará). En el sitio Polanco aparecen dos laberintos cuadrangulares grabados que se asemejan a representaciones en tablitas de madera que los chamanes de los indígenas cuna utilizaban para fines mnemotécnicos durante la recitación de cantos míticos (Wassén 1949: 51, fig. 24 s., 113).

5. Historia de la investigación

Los reportes del arte rupestre panameño consisten principalmente en noticias cortas e informes aislados. Solo existen algunos estudios sistemáticos que a pesar del interés creciente no se multiplicaron en medida considerable durante la última década. Las primeras noticias se encuentran en Seemann (1853: 325-326), Bollaert (1860: 148-149, 151, 159), Bateman (1861: 12), Seemann (1866: 277-282) y de Zeltner (1866). Están vinculados con la población y exploración de la región occidental. Seemann especula sobre relaciones estilísticas entre los motivos de la „Piedra Pintada“ de Caldera y el arte rupestre de Gran Bretaña (Northumberland). Holmes (1888: 22, fig. 5) reproduce, de la misma roca, un esbozo de McNiel y cita a Pinart quien contó más de 40 motivos. Mientras que Holmes presume para la cerámica un desarrollo general de motivos realistas a motivos abstractos, McCurdy (1911: 44) niega cualquier semejanza entre la cerámica y el arte rupestre de la región Gran Chiriquí. Por eso sospecha que decoraciones en cerámica y arte rupestre pertenezcan a culturas diferentes. Sin embargo, diferentes tradiciones estilísticas no tienen que expresar automáticamente diferentes valores culturales. Pueden tener dentro de la misma cultura tan diferentes funciones como los objetos decorados. A causa de clasificar colecciones descontextualizadas, las tablas iconográficas de Holmes y de McCurdy carecen de correlaciones estratigráficas. Krickeberg (1948: 75) compara motivos de la región Gran Chiriquí con grabados rupestres de las Antillas, de Colombia y de Venezuela. Concluye, por su parecido, la elaboración antes de la inmigración de grupos chibcha de América del Sur a Centroamérica. Aunque motivos diagnósticos como figuras de „reloj de arena“ o de „arcos opuestos“ están extendidos a través de todo el espacio circumcaribe (para el norte de Sudamérica, ver Dubelaar 1986: 100, fig. 13). No se los puede adscribir a grupos lingüísticos o sociales particulares sin testimonios de sus propios artesanos. Cabezas redondas con una cruz encima de su frente aparecen tanto en el sitio precolombino La Dibujada (Costa Rica, región Gran Chiriquí) como en tumbas de afroamericanos del siglo XIX en Haití (Buschan 1916: 186, fig. 209). Mientras que los motivos de la isla del Caribe simbolizan el espíritu del fallecido (el *duppy*) que sigue viviendo, solo se puede especular si las mismas ideas estaban representadas también en los grabados del sitio precolombino.

Las escasas publicaciones de las décadas siguientes se concentran también casi exclusivamente en la región occidental (Lutz 1922). Tienen carácter descriptivo y no se relacionan con investigaciones arqueológicas. Por la falta de informaciones contextuales solo se puede especular sobre posibles utilidades de los sitios reportados. Entre 1952 y 1959 realizaron los esposos Harte con el apoyo del Instituto Smithsonian las únicas documentaciones abarcando varias regiones. Aunque no documentaron ni un solo sitio en forma completa, su trabajo representa hasta el presente el fundamento de los conocimientos sobre el arte rupestre panameño. Reportaron 48 de los 63 sitios publicados y realizaron las primeras investigaciones arqueológicas de sitios con grabados rupestres. Su valiosa documentación consiste en más de 155 fotografías y noticias contextuales, las cuales no han sido revisadas. Se encuentran

hoy en el archivo de la Fundación Cultural Gallegos en David. Las investigaciones posteriores (Haberland 1961; Dade 1972) se dedican otra vez solo al margen de sus estudios principales a la documentación del arte rupestre. Sus manifestaciones no servían para la distinción de fases cronológicas ni para la reconstrucción de sistemas precolombinos de adaptación a ambientes naturales. En efecto, los sitios con arte rupestre no corresponden a las zonas principales de investigaciones arqueológicas. No se conocen documentaciones de grabados rupestres del Golfo de Chiriquí, de la Bahía de Parita y del Sur de la península Azuero. Tampoco Linares, Cooke, Ranere, Ichón y Drolet publicaron mucho sobre el arte rupestre panameño. Hasta hoy existe una gran laguna en las investigaciones de las representaciones rupestres del país. A menudo faltan inclusive las coordenadas geográficas de los sitios reportados. La falta de un registro arqueológico central dificulta adicionalmente tanto la inventarización como el análisis de las documentaciones de los arqueólogos particulares. Las descripciones del estado actual de sitios rupestres casi solo se encuentran en informes arqueológicos. Hasta hoy predominan documentaciones esporádicas y textos descriptivos. Faltan completamente trabajos comparativos y analíticos. En la segunda mitad de los años 90 del siglo XX Joly Adames (1997), González (1998) y Künne (2000a) realizaron nuevas investigaciones de sitios con arte rupestre en la región occidental. Aunque la mayor parte de su documentación ya es conocida por las investigaciones de los Harte, ellos constatan la erosión de buena parte de las representaciones rupestres. En el distrito Tolé, Quintero Sánchez y Lain (1994-95) tomaron fotografías de rocas grabadas que se encuentran hoy en los territorios de la recién creada Comarca Ngöbe Buglé. Desafortunadamente su manuscrito no ha sido publicado.

6. Leyendas populares y grabados rupestres

Las rocas grabadas no solo expresan conceptos míticos de períodos precolombinos, también pueden crear nuevas narraciones. Los ngöbe creen que una mujer mítica que esperaba a sus hijos dibujó de aburrimiento todos los grabados rupestres con los dedos de sus pies (González 1998). La mayoría de los chiricanos supone que debajo de las piedras grabadas se encuentran tesoros de oro. A menudo se interpreta a las rocas con abundantes motivos geométricos como mapas físicos. Una leyenda de la “Piedra Muñeca” de San Andrés dice que los grabados están guardados por espíritus de indios muertos, los cuales cuidan también los objetos arqueológicos de su vecindad. Se cuenta que algunas personas encontraron en los alrededores de la roca pequeñas piedras mágicas (piedras de trueno) que servirían contra enfermedades, accidentes y mala suerte. Pero a pesar de su cuidadosa vigilancia, todas estas piedras desaparecieron de manera inexplicable (Flores 2000). Algunas personas creen que los grabados rupestres de la roca del sitio Ojo de Agua tienen importancia astronómica. Cuando el color del volcán Barú se convirtió, en el equinoccio a la caída del sol, en un rojo oscuro, la

gente se asombró de los supuestos efectos tan poderosos de la roca. Según otras interpretaciones populares, los grabados rupestres representarían calendarios o letras hebreas. Los mitos, leyendas y especulaciones citadas expresan narraciones milagrosas que sirven como memoria colectiva en el espacio real. Entrelazan experiencias reales con apariciones imaginarias y deseos personales expresando tal vez de esta manera los significados escondidos de los grabados.

Toda esta rica cultura popular se perderá si los grabados desaparecen. La Constitución panameña protege en sus artículos no. 80, 81, 254 y 257 los objetos y monumentos arqueológicos. A pesar de que la ley no. 14 de 1982 defiende las condiciones de su conservación, no especifica la protección del arte rupestre. En la práctica, los sitios con arte rupestre tienen que alcanzar el categoría de monumentos históricos antes de que puedan convertirse en zonas protegidas. En efecto solo el sitio Cerro Valeria/Sta Lucia está protegido por ley. En el año 2000 la antropóloga Joly Adames propuso la protección general de todos los sitios con arte rupestre en Panamá para facilitar los trámites administrativos. Según esta propuesta, en cada provincia se deberían formar patronatos que se dediquen a la protección de las representaciones conocidas. Para la realización de esta iniciativa se necesitaría no solo los medios financieros respectivos, sino también la cooperación de la población interesada. Con este objetivo, la Fundación Barú, la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, la Universidad Autónoma de Chiriquí y la asociación Piedras Vivas realizaron en 2001 un seminario sobre arte rupestre que enseñó a estudiantes y a propietarios de lugares con arte rupestre métodos modernos de documentación. Un primer paso en la formación de una mayor atención respecto al arte rupestre panameño ha sido la instalación de rótulos que desde la mitad de los años 90 del siglo pasado indican en Volcán y Nancito sitios con arte rupestre.

7. Resumen

De Panamá se conocen rocas grabadas y grabados rupestres con carácter mobiliario. Aunque las rocas grabadas se hallan a lo largo de todas las zonas naturales, sus concentraciones conocidas corresponden más al estado actual de investigación y no reflejan esquemas reales. Las representaciones documentadas se caracterizan por anchas y profundas ranuras, por una fuerte tendencia a la estilización y abstracción, por la falta de superimposiciones y por la escasez de escenas. Como no existen asociaciones directas entre materiales arcaicos o paleoindios y grabados rupestres, se supone su elaboración durante periodos cerámicos a pesar de las diferencias iconográficas entre objetos de cerámica y rocas grabadas.

Agradecimientos

Agradezco a la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, a la Fundación Barú y a la Universidad Autónoma de Chiriquí que apoyaron la nueva investigación del arte rupestre chiricano. En particular estoy agradecido a la Dra. Luz Graciela Joly Adames por su energía durante todo el proceso de documentación y por su sustento a favor del proyecto universitario. A Matthias Strecker agradezco por la lectura crítica de este texto.

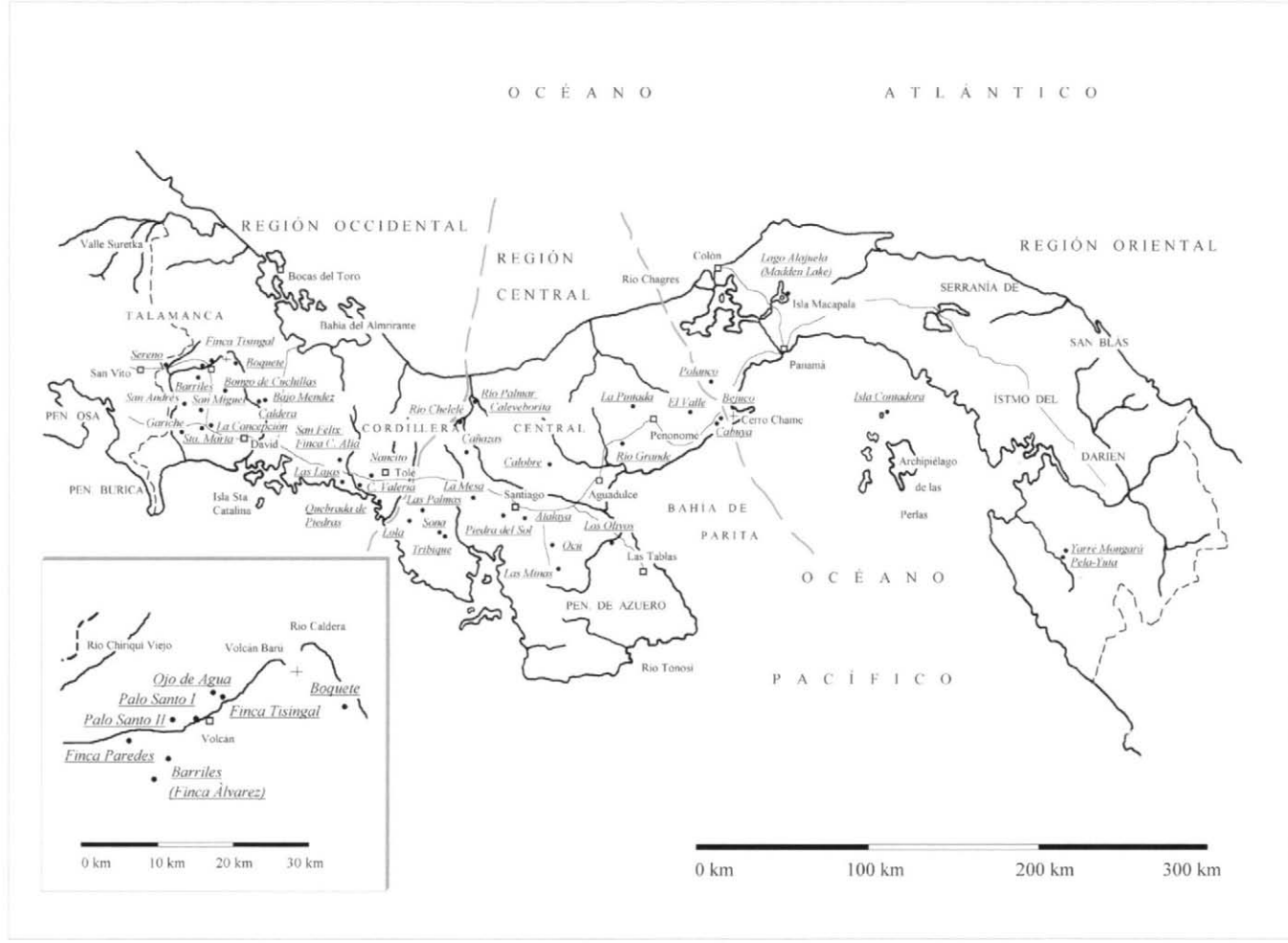


Fig. 91: Mapa de distribución de sitios rupestres en Panamá.



Fig. 92: “Piedra con mapa” del sitio Palo Santo II (Chiriquí) (según Künne 2003: 227, foto 29).



Fig. 93: Dos parejas de gemelos grabados en la “Piedra Muñeca” de San Andrés (Chiriquí).

Fig. 94: Gemelos en relieve alto en el sitio Bongo de Cuchillas (Chiriquí).

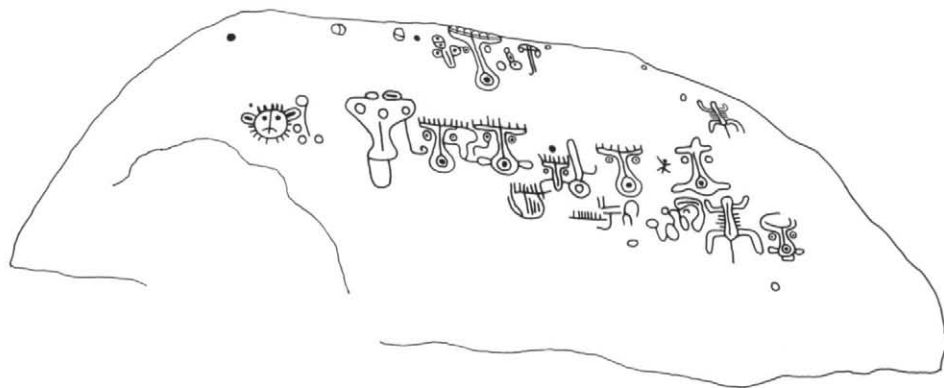


Fig. 95: Grabados del lado sudoeste de la "Piedra Pintada" de Caldera (Chiriquí). La roca está dañada por pintura blanca. El dibujo se basa en una fotografía de M. Künne.



Fig. 96: Arcos opuestos y cruz con brazos divididos del sitio Cerro Valeria (Chiriquí). Según Künne 2003: 229, foto 33.



Fig. 97: Motivo "reloj de arena" del sitio Quebrada de Macho (Nancito, Chiriquí). Según Künne 2003: 227, foto 30.

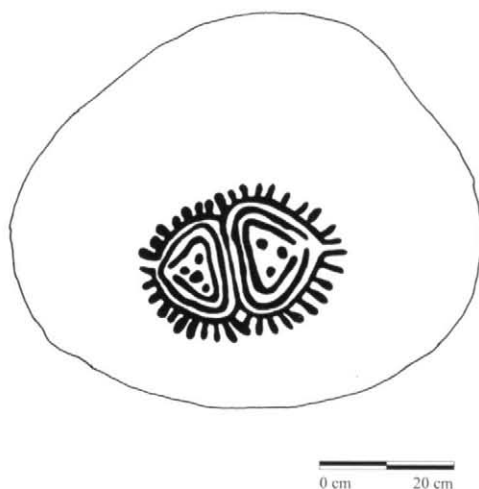


Fig. 98: Dos cabezas incisas del sitio Nancito (Chiriquí). La roca ya no se encuentra en posición original (ver una fotografía de la misma roca en Harte 1961: 41).

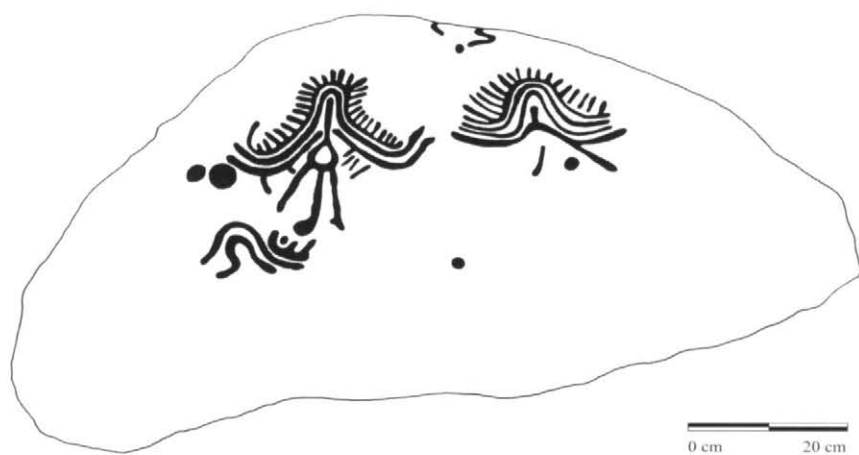


Fig. 99: Figuras antropomorfas estilizadas del sitio Nancito (Chiriquí).



Fig. 100: Grabados de lagartos en una de las plataformas rocosas del sitio Quebrada de Piedras (Chiriquí).